

La desaparición del avión Cuatro Vientos continuó generando noticias a lo largo del verano de 1933.

Al llegar a España procedente de México, el mecánico del avión, Modesto Madariaga, entregó a Francisco Barberán el informe que elaboraron sobre sus trabajos de búsqueda, a petición del general Leobardo Ruiz.

“Hónrame participarle que de Bellote, distrito de Paraíso y cercano a Chilpetec, acompañado por Modesto Madariaga, mecánico del avión “Cuatro Vientos”; Víctor Quiroz, presidente municipal de Alvaro Obregón, e Ignacio Ramos, de Paraíso, así como del señor Candelario Mezquita, nos trasladamos al lugar en el que fue hallado el neumático, a diez kilómetros al este de Chilpetec, y dos de la finca La Montaña, donde el señor Mezquita precisó el hallazgo.

Se hizo un estudio de la corriente del río González, llamado Chilpetec, y se procedió a la inspección. No se obtuvo ningún informe de que se hubiese escuchado ruido de motor tierra adentro el día 20 de junio, no obstante se sondeó el río sin obtener rastro. Aquel día fue el tiempo nublado, con lluvias y vientos tempestuosos, llegándose a la conclusión de que el neumático llegó de mar adentro.

Se volvió a trazar la ruta que siguieron los aviadores, siendo el último lugar donde fue oído el motor del avión en Pico de Oro, lugar cercano a Chilpetec, informe presentado por el señor Mariano Colorado, pariente del general Aguirre Colorado, y puesto

que fue escuchado en Alvaro Obregón por unos pescadores, y visto por última vez en la Barra de San Pedro, queda asegurado que enfilaron directo a Veracruz.

Las señales luminosas que se observaron en Alvaro Obregón fueron de un barco que llevaba un remolque, habiéndose comprobado perfectamente por las autoridades locales.

Cuantas personas informaron sobre las condiciones de tiempo y mar, concluyeron en confirmar que el neumático hubo de llegar de mar muy adentro.

El lugar en el que fue encontrada la cámara quedó señalada con una cruz blanca que señalará permanentemente el lugar, en la dirección en la que desaparecieron los aviadores españoles, señalando hacia un mar cuya profundidad no se conoce”.

El informe lo firmaba el coronel Alfredo Lezama.

Mientras tanto, en México, donde extraoficialmente y al abrigo de las recompensas continuaban las pesquisas, el día 15 de julio murió el voluntario Alfonso Morelos, empleado de comunicaciones, por la picadura de una víbora sorda al explorar con la expedición enviada por la secretaría de comunicaciones el cerro de San Martín, en el Estado de Puebla, bajo las órdenes del ingeniero Rubén Morales.

El 17 de julio el ingeniero Morales regresó a Veracruz dando por concluida la búsqueda, al menos por el momento, hasta reunir nuevas fuerzas y medios que permitiesen adentrarse en la profundidad de las montañas.